

Con hombres como los de la 32, se labra la felicidad de toda una humanidad



ORGANO DE LA 32 BRIGADA - 70 DIVISION

Año II



Jueves 30 de diciembre de 1937



Núm. 351

Después de la gran victoria sobre Teruel

¡Héroes de nuestra 32, habéis sabido honrar vuestra gloriosa historia superándoos!

Vuestro periódico, fiel amigo y buen camarada, siempre atento y vigilante a todo cuanto realiza la Brigada, que unas veces ha tenido desde sus columnas que llamar la atención de pequeños errores; otras dar iniciativas para que se mejoraran tales o cuales actividades en beneficio nuestro; y muchas, llevar a sus páginas, las glorias que con vuestro amor a la causa, decisión y abnegación, habéis sabido escribir en los campos de batalla, vuestro AVANCE, repito, ha estado representado por este soldado, al que le cabe la inmensa honra de dirigirlo, el que ha seguido paso a paso la gesta de Teruel, llevada a cabo por nuestro Ejército Popular en general, y en particular la que una vez más ha grabado con su potencia y con su sangre, esta nuestra 32, a la que por entero consagré todas mis actividades desde que fué creada por nuestro admirado camarada Mangada, que hoy tendrá el orgullo y la satisfacción de comprobar, que los jefes que le han sucedido en el mando de la misma, siempre

fueron, en colaboración con todos sus componentes, mejorando y superando la capacidad combativa de sus milicianos, y al convertirla en una unidad regular, supieron incorporarle solamente victorias, que la hacen modelo vivo de este joven Ejército, defensor abnegado de la independencia de nuestra patria y de las libertades del mundo.

Estampar lo que habéis hecho aquí no es para que lo conozcais puesto que habéis sido actores, sino para rendiros el homenaje al que con vuestro heroísmo os habéis hecho acreedores, en primer lugar; después para que unas unidades conozcan lo que hicieron las otras de la Brigada, sirviéndoles de orgullo y estímulo, y para que los que fueron evacuados por haber sido heridos, antes de saborear las mieles del triunfo, puedan tener el consuelo a sus sufrimientos, de que sus hermanos de lucha y de ideales, supieron vengar cumplidamente la sangre que hicieron derramar las balas del traidor y el mercenario invasor, Ayuntamiento de Madrid

Y también para que la historia, a la vista de este documento, pueda juzgar de vosotros, los hijos del pueblo, que con generosidad sin límites, estáis labrando con vuestra sangre la felicidad de las generaciones futuras.

Seguid siempre firmes en vuestros puestos de vanguardia, y no olvidad que habéis contraído una gran responsabilidad con nuestra propia historia; la de no mancharla jamás dejándose derrotar ni una sola vez.

También ante el pueblo que ha fiado su libertad, a nuestros fusiles, y ante nuestros mandos, que confiados en nuestra conducta, nos escoge siempre para los más difíciles cometidos, motivo por demás para sentirnos orgullosos.

TENEMOS PUES, EL IMPERIOSO DEBER DE VENCER SIEMPRE HASTA LA DERROTA TOTAL DEL FASCISMO INVASOR.

AVANCE tiene la plena seguridad de que en nuestra amada Brigada 32, nadie dejará de cumplir con este deber,

La operación

Magníficamente concebida, preparada y realizada, nuestro Ejército, en un avance decidido y arrollador, luchando con una moral inigualable, no sólo contra el enemigo, sino soportando fríos intensísimos y el azote de fuertes ventiscas, se ha lanzado al combate y con rapidez inaudita, cumple a las cuarenta y ocho horas de recibir la orden de ataque, todos los objetivos señalados por el mando, y es rebasado Teruel en muchos kilómetros.

Se reconquistan varios pueblos y miles de kilómetros cuadrados de nuestro suelo, pero en el interior de la dicha capital bajoaragonesa, miles también de facciosos, se hacen fuertes en algunos edificios públicos, y la orden terminante del mando surge serena, firme y concreta: «Hay que tomarlos».

Nuestra Brigada entra en acción

No se trata de una empresa fácil el tomar los edificios en que se han hecho fuerte los facciosos, pero tampoco imposible, y menos para nuestra 32, que ya puso a prueba su pericia en estos menesteres, en Codo y Belchite.

Se recibe la orden de actuar, y al ser conocida por los soldados de nuestra Brigada, es acogida con himnos revolucionarios y vivas a la República, costumbre que observa siempre que se le manda atacar, pues su ambiente es la pelea.

Se movilizan, se preparan, se distribuyen los cometidos a cada unidad y empieza el fregado.

¡Camaradas del 127 Batallón, a tomar el cuartel de la Guardia Civil!

En las caras de nuestros hermanos se refleja la satisfacción que sienten de poder enfrentarse cara a cara y con las mismas armas con los traidores a la Repú-

blica y verdugos al servicio de la clase capitalista. Muchas manos aprietan los fusiles y sobre las espaldas de estos camaradas, oprimidos de siempre, se abren las heridas y las llagas, que de forma inhumana produjo en ellas el infamante vergajo, con el que intentaba arrancar confesiones, el guardia civil, a los que sólo pedían pan y trabajo.

Esta evocación pasa con suma velocidad, pues rápidos y decididos se han lanzado al asalto, y entre el «cantar» de las máquinas y de los fusiles ametralladores, y el zumbido de la bomba de mano, estos heroicos combatientes avanzan, escalan y penetran en el cuartel. De nada le valen a los que hay en él, ni su desesperada resistencia, ni sus modernos artefactos de guerra, ni la solidez del edificio, ni el gran estop de municiones que tienen.

Los tricornos fueron siempre el emblema de la tiranía, y sobre ellos caen en avalancha los paladines de la libertad, y a las pocas horas el cuartel se dignifica, albergando en sus habitaciones a los camaradas del 127 Batallón, y con el flameo victorioso de la enseña republicana, proclama al mundo la satisfacción que siente de verse libre.

Los facciosos que quedan vivos se hacen prisioneros, los muertos se entierran, se recogen muchos fusiles y armas automáticas, más de medio millón de cartuchos, caballos y monturas, y vamos a ver qué hacen los

Camaradas del 128 Batallón tomando con igual heroísmo la Tabacalera

Mucho resisten los que la defienden y se defienden, pero ignoran que esta es la Brigada 32, la de temple de acero, que curtió sus carnes en las altas cumbres de la Sierra, y este Batallón es un componente de la misma, que lleva en su corazón un profundo sentimiento antifascista y en sus cerebros una firme convicción de victoria, y esto los

hace invencibles, mueren antes que ser vencidos.

Y claro, la Tabacalera, ante estos bravos camaradas, cae en nuestro poder a las pocas horas de ataque.

Muchos prisioneros, muchos fusiles y muchas cajetillas de tabaco, que hacen que estos soldados, entre bocanadas de humo se recreen en el deber cumplido.

Y todos exclaman: ¿Donde hay más fascistas?

¡Ahora, ahora, un momentito!

La noche ha llegado, pero no se descansa, y sino que hable el

Convento de Santa Teresa

Una verdadera fortaleza, piedra sobre piedra. La puerta ante las bombas de mano permanece inmovible.

Este edificio se comunica por el interior y por subterráneos con el Seminario, donde está el cuartel general faccioso, recibiendo constantemente bendiciones del obispo y de sus secuaces.

En él se resisten más de mil fascistas, y frente al mismo con su solidez y sus fascistas, hay dos compañías del Ejército republicano, la 3.ª del 127 Batallón de nuestra Brigada, completada con la 1.ª de mismo, y una Compañía del tercer Batallón de la 92.

La noche avanza y nuestros camaradas quieren tomarlo.

¿Cómo?

Una fuerte explosión, producida a las cuatro horas menos cinco minutos, y un boquete capaz para pasar un hombre, contestan la pregunta.

Le toca pasar a los del 127 Batallón de nuestra 32, y uno a uno van internándose en lo desconocido. ¡Cuánto heroísmo y cuánto valor!

Ya ha pasado una sección, emoción de los que lo vemos es intensa, y a los pocos segundos se oye una voz de los nuestros:

—¡Un fusil ametrallador!

—¡Vamos por él!

Y el grito de Viva la República es ahogado por las explosiones de las bombas de mano.

¡.....!

¡Ya es nuestro! ¡Vamos para adelante!

A la luz de las explosiones, cienden estos bravos y llegan al último piso.

Muchos tabiques y detrás de ca

uno, una fuerte resistencia, más no importa, son los del 127 de la 32, que no se le olvide a los fascistas.

Cae el primer tabique ante nuestras certeras bombas, y los soldados saludan al espacio descubierto con un ¡Viva la República!, y así al caer cada uno de los tabiques.

Tenemos el último piso en nuestro poder, y son las seis de la mañana, no habiendo hecho falta la Compañía que guarda nuestra penetración.

El polvo se masca y el aire se hace irrespirable, pero nuestros hermanos no desmayan. Tenemos cogidas ametralladoras, fusiles ametralladores y demás armas largas y cortas.

Al piso de abajo, que es el segundo del edificio, y todos se lanzan con el entusiasmo centuplicado, y al momento tienen en nuestro poder la ametralladora que se oponía a que se descendiera la escalera.

Y en este piso se repite el hecho del superior. Así se conquista también la planta baja, pero quedan aún dos sótanos. Son las once horas. Parecen todos obreros harineros y albañiles, y aún nos dejan tanta admiración por el valor, para evocar: Un convento, expresión de la vieja España, arruinada y sin trabajo ni pan, conquistado por los que harán una patria nueva, llena de pan y trabajo.

AVANCE, con permiso de nuestro Comandante Jefe, que está lleno de gozo, envía a los valientes unas botellas de coñac, que refrescan y limpian las vías respiratorias, y enseguida a los sótanos.

Los fascistas, impotentes ante tanto valor, se van replegando y escapando al Seminario.

Y todo este empuje y heroísmo se ve coronado por el éxito más rotundo, a las catorce horas, o sea a las diez horas de penetrar el primero de nuestros soldados.

Al final del último sótano estaba instalado el quirófano del hospital fascioso. Los médicos, practicantes y enfermeras, son conducidos por nuestros soldados a presencia de nuestros mandos. Igualmente son conducidas con amor y cuidados sin límites muchas mujeres, niños y ancianos.

Prisioneros, armas y municiones sin fin.

Otro foco apagado.

Sobre un cadáver fascioso vemos un número de nuestro AVANCE, que parece decir:

«Despierta y lee, y así verás el engaño en que has vivido, desgraciado.»

El Hospital

Al mismo tiempo que se tomaba el convento, la 2.^a compañía del 127 Batallón de nuestra 32 atacaba, en digna emulación a sus compañeros de la 1.^a y 3.^a, al edificio llamado el Hospital, y los que allí se resistían fueron cayendo prisioneros o tumbados en el suelo, ante la furia sin igual de los machos de la segunda.

Los soldados, entusiasmados se daban prisa a trasladar al puesto de mando los prisioneros hechos, rivalizando entre los demás a ver quien traía más y cogía más armas de todas clases. El ambiente era de gloria, de triunfo, y las horas vividas con intensidad enorme.

Durante las operaciones estas la negra aviación fascista hizo su aparición, descargando gran cantidad de bombas, que fueron a caer fuera del casco de la población, a lo que nuestros soldados contestaron entonando «La Internacional» y dando vivas a la República.

La Administración Principal de Correos

Simultaneando con las otras acciones de este día, los bravos del 128 Batallón asaltaban al amanecer, después de haber derribado con hachas una de sus ventanas, la Administración Principal de Correos, para dejarla limpia de facciosos con rapidez increíble, haciendo prisioneros y cogiendo bastantes armas.

Las cuatro casas

Colindantes con el Convento y el Seminario se encuentran cuatro casas, previamente comunicadas por calas subterráneas, a las que se encargaron de poner en posesión de la República los heroicos componentes de una compañía del 126 Batallón, haciendo prisioneros a los que la defendían y cogiendo gran número de fusiles.

Gran día para nuestra Brigada 32. Sólo tres batallones fué preciso

Ayuntamiento de Madrid

emplear en estos focos, y mientras tanto los valientes del 125 esperaban vigilantes y ansiosos la hora de emplearse a fondo, cosa que se hizo innecesaria, pues bastó con el heroísmo desplegado por las tres unidades dichas.

Una Brigada que cumple los objetivos previstos y a la que le queda intacta sus reservas. ¡Ejemplo sublime de organización y firmeza en sus soldados y cuadros de mandos!

LOS SERVICIOS Municionamiento

El éxito de todas las acciones tuvo su más firme sostén en el abastecimiento de municiones, llevado a cabo por los abnegados soldados de municionamiento, que llegaron a multiplicarse, sin reparar en el peligro, para que a sus compañeros no les faltase el alimento de sus armas.

¡Bien por estos valientes, eficaces colaboradores para la obtención de la victoria!

Los enlaces

Sorteando las balas y con la rapidez exigida por las circunstancias, vemos cruzar entre las primeras líneas a los infatigables enlaces, que olvidándose de su persona y entregados totalmente a la causa, van y vienen, llevando órdenes que serán más tarde traducidas en éxitos francos sobre el fascismo.

Los he visto sin dormir, atentos siempre a la primera llamada, percatados de su importancia en el combate.

Transportes

El Servicio del Tren del Ejército afecto a la Brigada, la más veterana de las Compañías móviles de nuestro Ejército, prestó su más eficaz colaboración al triunfo, con más voluntad que coches.

¡Nuestro cariño admirativo hacia estos buenos camaradas!

Los zapadores

Los picos y palas, manejadas habilidosamente por estos trabajadores guerreros, limpian de obstáculos el camino de los vencedores y

les construyen al mismo tiempo seguras defensas, que serán la garantía de sus vidas, sin importarles que en la tarea exponen la suya cada minuto.

¡Qué importa, ellos aman a los fusileros y así le rinden su constante homenaje!

Los sanitarios

Erguidos, seguros, firmes, serenos ante el peligro; oteando las líneas donde luchan los suyos, pasan como sombras por entre la tragedia, los camilleros, a poner una nota de humanidad generosa, en este cuadro macabro, para decir al que cae:

«Ante tanta tragedia, dolor y muerte, aún queda un potente y vigoroso sentimiento de piedad y amor, que te ayudará a salvar tu vida, herida de muerte por la metralla».

Transmisiones

Ofreciendo blanco seguro, se colúmpian en las alturas de árboles, postes y ventanas, los decididos soldados de transmisiones, para que el mando no pierda el contacto con los jefes de las unidades que operan. Sus armas son los hilos telefónicos y su generosidad al servicio de la gran causa de la libertad, pero su gloria es grandiosa.

La Intendencia

El alimento del combatiente es base primordial para todo éxito, y como así lo comprenden los intendentes de nuestra Brigada, están prontos siempre a llevar a sus camaradas el preciso para reparar fuerzas en el que lucha.

La Recuperación

Los servidores de la Recuperación, no dan descanso a su actividad, y recogen todo lo útil y práctico para defender nuestra economía, y producir ahorros al Tesoro.

Los de nuestra Brigada se han superado en estas operaciones de Teruel.

Emocional

Entre tanto olor a pólvora y tanto estampido. Ante la exaltación que produce todo triunfo, y ante el

coraje y decisión con que nuestros camaradas han atacado, se levanta gigantesco y sublime el corazón generoso de los hijos del pueblo, que se levantaron contra los traidores a su patria.

Ha cesado el combate, y del humo y por entre los escombros, surgen los heroicos soldados republicanos, fusil a la espalda, y llevando sobre sus hombros y brazos, pobres ancianas y niños indefensos, a los que van prodigándoles palabras de consuelo y cariño.

—No te apures, pequeñín, que nosotros queremos mucho a los «peques».

—Vaya tranquila, abuela, que va usted en los brazos de sus mejores hijos.

Magno ejemplo, sólo posible, a los valientes. ¡Vivan los soldados del Pueblo! ¡Viva nuestra Brigada 32!

El corazón más duro se conmueve ante tal espectáculo.

Así somos los leales, así son los verdaderos héroes: Fiereza sin igual al atacar al enemigo anudado, ternura infantil ante los seres indefensos.

Los prisioneros

Las caras de los prisioneros refleja la sorpresa que les produce ver que todos somos españoles, y que en el único sitio donde mandan y esclavizan al pueblo los extranjeros es en el campo faccioso.

Ninguno ha tirado, según manifiestan, pero muchos nuestros han caído.

Un botón de muestra:

—Estabas afiliado a alguna sociedad o partido? Se le pregunta a uno de ellos.

—No señor, a nada, no fui nunca nada.

—Pues es una lástima, hombre, porque ahora te hubiera valido mucho un carnet de las J. O. N. S.

—¿Sí? Pues de esos soy yo desde el principio, mire usted, y muestra un carnet de viejo afiliado de las J. O. N. S.

Para que te fies de la virgen y no corras.

La población civil

Mujeres, niños, ancianos, todos tienen el terror grabado en su semblante.

No les hicieron saber los facciosos la orden de nuestro Alto Mando, para que evacuaran en el plazo

de dos horas, al contrario, dicen, las personas que pretendíamos salir de allí nos amenazaban con matarnos, y un profundo suspiro de satisfacción, muestra la alegría que sienten de verse libres de tanto criminal.

Envío

¡Brigada 32!

Al empezar las operaciones, decíamos: En nuestra historia no cuentan las derrotas.

Y tu actuación ha reafirmado ratificado nuestra fe en vosotros, que no perderemos jamás.

Al Jefe de nuestra División

Aún no se ha extinguido en ti recuerdo de las jornadas de Belchite en la que la Brigada a tus órdenes escribió páginas gloriosas, cuando hoy la has vuelto a ver luchar desde el puesto merecido que ocupas.

Nos consta que estarás satisfecho de su comportamiento, y habrás podido comprobar que la 32 ha de poner cuanto es y cuanto vale por la 70 División, tenga el nombre merecido y al que son acreedores nuestros mandos de ayer.

A nuestro Comandante Jefe

Es la primera vez que bajo autoridad de tu mando, como Jefe de la 32, actúa la Brigada.

Te he visto con el puesto de mando cerca, para poder apreciar mejor su gran labor, y supongo estarás satisfecho de ella, como los soldados están de ti y de tus acertadas órdenes.

Has velado durante el combate no sólo por el prestigio de nuestra unidad, sino que también por la vidas de sus heroicos componentes.

Sigue por ese camino, que sólo así se conquistan: la independencia de nuestra patria y un nombre digno en la historia.

En tu labor has sido eficazmente secundado por el Comisario de Brigada, que no ha descansado sólo instante, y por todos los mandos políticos y militares de la misma.

¡Salud, pues, a todo este puñado de héroes!

¡Viva la 32 Brigada!